



La Tres

Inteligencia Artificial y universidades

A la entrada del Centro Singular de Investigaciones en Tecnologías Intelixentes (Citius) de la Universidade de Santiago (USC) se puede leer un mensaje. "Eduquemos personas, curiosas, creativas, comprometidas, de pensamiento crítico. Todo lo demás lo harán las máquinas inteligentes". Desde hace ya varios años, la USC se ha convertido en un referente de la Inteligencia Artificial, una tecnología que empieza a cambiar el mundo tal y como lo conocemos. Ayer esta disciplina fue la elegida para la sesión que sirvió de preámbulo de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE),

que se reúne esta semana en Santiago. Su presidenta, Eva Alcón, remarcó la necesidad de que las universidades promuevan un uso ético de la IA, una tecnología que tiene "luces, pero también sombras". En una entrevista concedida a esta cabecera, el rector compostelano, Antonio López, manifiesta claramente que la Inteligencia Artificial es "un ámbito en el que la USC tiene que estar, tanto en la docencia y en la investigación como en la transferencia para ponerla al servicio de la sociedad y que pueda servir de mejora en nuestras vidas".

Más allá del ya archiconocido chat

GPT, la IA tendrá múltiples aplicaciones en el futuro. Los móviles inteligentes, los algoritmos que recomiendan series, artículos de prensa o que deciden si se concede un crédito bancario forman parte ya del día a día. Pero tecnologías como la de los coches autónomos, los robots humanoides o incluso la conexión a Internet mediante un interfaz cerebral no están tan lejos. Uno de los cambios que ya está poniendo en marcha la Inteligencia Artificial es la desaparición de numerosos puestos de trabajo que ahora empiezan a realizar las máquinas.

La IA mejora día a día en la traduc-

ción de idiomas, en la redacción de textos o incluso en la realización de diagnósticos a partir de imágenes médicas. Son solo algunos ejemplos de tareas que hasta el momento aún realizan humanos, pero que podrían quedar en manos de las máquinas. De ahí la importancia de que las universidades, además de investigar y mejorar esta tecnología, se esfuercen en los años que se avecinan en formar a personas curiosas, creativas y con espíritu crítico como reza el cristal del Citius. De lo contrario, serán muchas las personas que queden desahuciadas del mercado laboral.